

Jaim Etcheverry, Guillermo (diciembre 2003). *Editorial : La democracia y la universidad*. En: Encrucijadas, no. 24. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>>

Editorial

La democracia y la universidad

Guillermo Jaim Etcheverry
Rector de la Universidad de Buenos Aires

En un reciente artículo periodístico, publicado con motivo de la celebración del 250º aniversario de la Universidad de Columbia en los Estados Unidos de América, su presidente, Lee C. Bollinger, se interroga acerca de las razones por las que la institución universitaria ha logrado persistir durante tanto tiempo. Si bien señala que son muchas las razones que explican tal vitalidad, identifica como la más importante el propósito al que sirven las universidades. Afirma que no han perdido su sentido porque responden a la más profunda de las necesidades humanas: al deseo de comprender y de explicar ese saber a los demás. Esa curiosidad viva unida a la preocupación sobre los otros (la esencia de lo que denominamos humanismo) constituye un impulso humano simple pero inextinguible, tan profundo como la propiedad o el poder, intereses más corrientemente citados y en torno de los que organizamos nuestros sistemas políticos y económicos.

Este impulso de saber y enseñar, que constituye el núcleo del quehacer universitario, adquiere gran significación para conformar el carácter intelectual y emocional de las sociedades abiertas, democráticas. Así como desarrollar un espíritu emprendedor es una tarea difícil que requiere tiempo, también lo necesita la creación de una personalidad democrática. Con las crecientes presiones que tienden a cerrar nuestras mentes, de las que dan testimonio los conflictos que ocupan a diario la atención pública, no es una mala idea, dice Bollinger, contar con comunidades especiales, como las que se constituyen en las universidades, tan claramente dedicadas a la expresión del intelecto libre.

Por eso, para la universidad adquiere singular importancia la celebración de estas dos décadas de vida democrática en la Argentina. Formar personas para actuar en una sociedad abierta supone hacerlo en libertad. Para enseñar e investigar es preciso respirar una atmósfera de libertad que permita actuar al intelecto sin controles, sin fronteras impuestas. También es preciso hacerlo en un ambiente en el que se cultive el respeto a todas las posiciones, aun las más antagónicas, ya que la esencia de la labor universitaria reside en ese debate que le permite continuar constituyendo una ciudad intelectual libre.

Es desde esa perspectiva que corresponde analizar estos años de sostenida vida democrática, dentro y fuera de la universidad. Cuando, como ahora, son crecientes las presiones que intentan cosificar, mercantilizar nuestras instituciones, resulta importante reflexionar sobre lo que la Argentina le debe al espíritu libre de su universidad, de esta ciudadela de ideas. Es de desear que sigamos conservando este clima social cuyo desarrollo se analiza en esta entrega de Encrucijadas. Repasando la historia de lo que sucedió, surge con claridad que resulta imprescindible preservar este ámbito protegido que, por esa misma razón, es vital protector del disenso, material imprescindible para la

formación de los jóvenes en su dimensión de ciudadanos comprometidos con la democracia.